



Noticias

En el Viejo Mundo, donde residía hacía muchísimos años, ha dejado de existir D. Luis Ulloa y Cisneros, miembro de número y fundador del Instituto Histórico del Perú. De vastísima cultura y acendrado patriotismo, D. Luis Ulloa dedicó gran parte de su vida al estudio de la historia patria. Esto le llevó a Europa y en sus largas investigaciones en los archivos y bibliotecas de España, principalmente, y de otros países, logró acopiar un valioso material para la historia colonial del Perú. Hizo una especialidad de nuestras cuestiones de límites, llegando a constituir, indiscutiblemente, la primera autoridad en la materia.

Ulloa ha dejado numerosos trabajos inéditos, que se propone publicar su hijo, el inteligente doctor don Bolívar Ulloa, siendo de esperarse que el Estado le acuerde la debida protección.

Para llenar las vacantes de miembro de número producidas por fallecimiento de dos meritísimos historiadores, D. Emilio Gutiérrez de Quintanilla y D. Luis Ulloa, han sido

aceptados por la Junta Directiva del Instituto, quedando pendiente su aceptación por la General, e incorporación oficial, los señores Teniente coronel D. Carlos Dellepiane y Doctor D. Luis Alayza y Paz Soldán, autores ambos de valiosas publicaciones sobre el pasado peruano.

Débo a la gentileza de un amigo el siguiente párrafo final de un artículo, no sé sobre qué, ni tampoco me interesa, firmado por D. Santiago Martínez y publicado en *El Deber* de Arequipa, correspondiente al 17 de Marzo del año en curso.

“Peor que esta sugerencia que combate el doctor Mostajo, muy acertadamente, son aquellas del doctor Carlos A. Romero, Director de la Revista Histórica, que en el Tomo VII E. II, pág. 72, afirma, que Doña Francisca Pizarro, hija del Gobernador Don Francisco, casó con Francisco Ampuero, el conquistador; que Doña Inés Haylas Ñusta, fué hermana de Atahualpa, de consiguiente de ascendencia quiteña por el lado materno; que Doña Francisca Pizarro casó de ocho años con Madueño, que tenía por lo menos treinta. Que Don Francisco Ampuero tuvo un hermano llamado el Capitán Don Martín Alonso Ampuero y Barba, y este un hijo que fué sacerdote, y se llamó el Bachiller Don Diego de Ampuero y Barba, que este fué sobrino de Doña Francisca Pizarro. Qué cúmulo de errores!, que para esclarecerlos, se necesita un artículo especial”.

Yo no sé qué admirar más, si la poca caridad cristiana con que me trata este bendito eclesiástico en tan cortas líneas o su falta de versación histórica al atribuirme un trabajo que es fruto de ajeno intelecto y no mío, salvo que el señor Canónigo crea que por ser yo director de esta *Revista*, todos los artículos en ella insertos han brotado de mi pluma. Ni siquiera ha dado con exactitud el Sr. Martínez la nota bibliográfica del trabajo que censura. No se publicó el artículo de D. Rómu-

lo Cúneo Vidal, que me atribuye, en el t. VII, entrega segunda, pág. 72, sino en el tomo VI, páginas 171 a 179.

Yo le exijo al Sr. Martínez, una misa rezada por mi salud, gravemente quebrantada, en desagravio, y más prolijidad en la acotación de sus apuntes históricos, a fin de que no incurra en equivocaciones como la que motiva esta rectificación.

C. A. R.
